

Y sobre un mar de sangre el edificio vano  
De su grandeza alzaron. Y tiembla y se desploma  
Bajo el Romano Grecia; bajo los cascos Roma  
Del bárbaro caballo que holló su majestad.

Y en pos los siguen rápidos, millones y millones  
De asiáticos idólatras, fanáticos y viles,  
Que pérfidos se arrastran, cual míseros reptiles,  
Esclavos de otras castas, esclavas á su vez.  
Y luégo entre mullidos, bordados almohadones  
Los hijos de Mahoma, polígamos sensuales,  
Que entre hembras escogidas, en danzas orientales,  
Olvidan de sus pueblos la indigna estupidez.

Luégo la escena cambia. De Egipto en las arenas  
Contempla las pirámides que levantó el orgullo.  
La soledad vastísima no tiene ni un murmullo:  
Silencio, muerte, olvido, sólo hay en derredor.  
Y aquí y allí la crítica descubre á duras penas,  
Entre dudosas sílabas, los restos de algun nombre,  
Que á pronunciar no atina, ni á descifrar el hombre:  
Y ésa es la gloria única que queda al constructor.

Y ve á Palenque y otros escombros portentosos,  
Que fueron de la América el gigantesco ornato,  
Y ocultan en las selvas su espléndido boato:  
En sus palacios tienen los lobos su cubil;  
Entre los pardos musgos y cactus espinosos,  
Las víboras enroscan sus gélidas sortijas,  
Y trepan descuidadas las verdes lagartijas  
Do alzó algún rey su trono de nácar y marfil.

Luégo la escena cambia. Las máximas fecundas  
Del Cristianismo infiltranse en la familia humana,  
Y va desapareciendo la crüeldad pagana  
Por la obra de los mártires magnánima y tenaz.  
Minóranse los crímenes: el déspota impotente  
Sin conocerlo cede á la feliz doctrina,  
Y reformado el hombre, la sociedad se inclina  
Ante una ley benévola de caridad y paz.

El lóbrego futuro descúbrele su seno,  
Y ve que el orbe entero el Cristianismo abraza,  
Y á impulsos de su espíritu nuestra bendita raza  
El mar y el rayo lleva esclavos á sus pies.  
Va dando al ancho mundo industria, dicha y leyes  
De Cristo el pueblo: le abre la tierra sus entrañas;  
Somete el mar su mente, y allana las montañas,  
Y le aman Indo, y Chino, y Alarbe, y Japonés.

Del hondo, inquieto, líquido y borrascoso abismo  
Sembrarle ve de redes el cavernoso asiento,  
Por do fulmina eléctrico su excelso pensamiento,  
Que va relampagueando el mundo á iluminar.  
De la opulenta América sentado sobre el Istmo,  
Descubre un niño tierno, cuya pequeña mano,  
Cual registrando un órgano, al Chino y Circasiano  
Impárteles sus órdenes confiándolas al mar;

Y ve de nuestras selvas los ríos caudalosos  
Surcados contra vientos y rápidas corrientes,  
Por naves mil, que en hornos, de líquidos hirvientes,  
Derivan la potencia que vence al huracán.

Y en el amor unidos los pueblos industriosos  
 Como á enemigo tienen al déspota egoísta,  
 Y en paz y unida marcha del mundo á la conquista  
 La raza redimida del infeliz Adán.

Y mil Palenques nuevos esmaltan las praderas  
 De América, y agítanse cual ágiles hormigas,  
 Unidas y felices, Repúblicas amigas,  
 Potentes y pacíficas bajo el poder de Dios.  
 La Europa va á sus playas floridas, hechiceras,  
 Á mendigar los frutos de su bendito suelo,  
 Y de uno al otro polo, bajo el cerúleo cielo,  
 Hay libertad, industria, sosiego y religión.

Pasó el confuso y raudo panorama  
 Y continuó la virgen :  
 —Viste, hermano,  
 La huella sanguinaria del pagano,  
 Y mi huella de paz y de humildad ?  
 Elige entre la gloria y el oprobio,  
 Y si siembras amor, amor espera ;  
 Que así como el rencor rencor genera,  
 La caridad engendra caridad.

Sólo mi Dios es sabio : de su ciencia  
 Dan triste testimonio Egipto, y Roma,  
 Y Zoroastro, y Brahma, y aun Mahoma  
 Que vió y no pudo comprender la luz.  
 De las naciones que fundó su orgullo,  
 La más feliz de todas, la primera,  
 Mendigará su ciencia á la postrera  
 De las naciones que fundó Jesús.

## PRIMER CORO.

Como el relámpago  
 Viaje tu espíritu  
 Pueblo cristiano !  
 Cese la guerra ;  
 Crea el pagano ;  
 Sea una en la tierra  
 La Humanidad !

## SEGUNDO CORO.

Si la obra es lenta  
 No desmayemos.  
 Dios nos alienta,  
 Y triunfaremos  
 Con la verdad.

## COROS UNIDOS.

Si aun sangre y lágrimas  
 Piden las gentes,  
 Dios, á torrentes  
 Las de tus mártires  
 Se verterán.

## GONZALO.

Oh ! Dadme, dadme el redentor martirio !  
 Mas antes escuchad mi confesión !  
 Puro estoy de traición ; pero el delito  
 Se eleva entre el altar y mi oración.  
 De una mujer el tentador he sido :  
 Ella es ajena, adúltero mi amor :  
 Su virtud asechando ¡ ay ! he vivido,  
 Y me reprueba la virtud de Dios.

## CORO.

Religión ! pensamiento del Eterno !  
 Úna, sábia, benéfica como ÉL,  
 Á cuyos melancólicos acentos  
 El corazón se anega de placer ;

Tú, que llevas contigo siempre el premio  
 Porque haces bien y te deleita el bien,  
 Inspira al infeliz ; dále consuelo,  
 Completa la obra que empezó la Fe !

Por una oveja sola descarriada  
 Puede el Pastor abandonar á mil ;  
 Que fué siempre de Dios privilegiada  
 La que llegó á apartarse del redil.  
 Todos tus hijos son ; pero el que gime  
 Mayor derecho tiene sobre tí :  
 Háblale, pues, oh Religión sublime !  
 Y hazle esperar y para Dios vivir.

## LA RELIGIÓN.

Ten valor, hijo mío : Dios es bueno :  
 Él no persigue, salva al pecador.  
 Vén ! reclina la sien sobre mi seno,  
 Y espera en el Señor.  
 Porque en él no hay venganza ni amargura ;  
 Él es todo clemencia, amor y luz :  
 El dolor es crisol en que depura  
 Y prueba tu virtud.  
 El que llora una culpa cometida  
 De aquel buen padre alivia el corazón,  
 Que busca en cada lágrima vertida  
 Pretexto de perdón,  
 Y que por no agravar la culpa ajena  
 Quiso hasta á su verdugo redimir,  
 Y oró por él, y al consumir su pena,  
 No le enseñó á matar—sino á morir.

Ten valor, y la América inocente  
 Quizá mi triste llanto enjugará,  
 Cuando comprenda al fin su buena gente  
 Al Dios de caridad,  
 En cuyo nombre ¡ ay hijo ! encadenado  
 Al pobre pueblo idólatra encontré,  
 Por la guerra y la fuerza, derribado  
 Á los pies de la fe.  
 Y lloré, y de mi llanto se burlaron ;  
 Y del incendio á la siniestra luz,  
 Erré, hasta que mis ojos te encontraron,  
 Y á ti arrimé mi cruz.  
 Y tú, tú eres el mártir que mi imperio  
 Predicarás de amor y abnegación,  
 Y al pueblo enseñarás de este hemisferio,  
 Cuál es mi Dios, y cuál tu Religión.

Y que no es Dios el que, lascivo, en Roma  
 Me asoció á Venus y á Mercurio y Pan,  
 Ni tampoco el tirano que á Mahoma  
 Dió el sable y el Corán ;  
 Ni es el Dios del adúltero, que ciego  
 Aparta á la Inglaterra de mi fe  
 Y á la hembra mancha, y al verdugo luégo  
 Se la echa con el pie ;  
 Ni el del Germano apóstata, que el templo  
 De mi unidad se atreve á combatir,  
 Y el poder de mis pueblos, con su ejemplo  
 Se expone á destruir.  
 No, no es Dios la deidad de aquella gente  
 Sin piedad, Purgatorio, ni unidad,  
 Que entre Cielo é Infierno está, impotente,  
 Privado del placer de perdonar.

## CORO.

Dios es orden, amor, sabiduría,  
Indivisible, eterna omnipotencia :  
En la unidad consiste su armonía,  
En el perdón consiste su clemencia ;  
Y *una* es su fe sin variedad alguna  
Porque la inspira su verdad, que es *una*.

## GONZALO.

Y yo por él derramaré mi sangre :  
Le ofrezco humilde mi ferviente fe. . . .  
Mas del funesto amor líbrame, oh madre !  
Y haz que pueda el martirio conocer !

## LA RELIGIÓN.

No temas ! Rota la prisión terrena,  
Esa á quien amas volará al Edén ;  
Y allí de Dios en la mansión serena,  
Siempre los justos á los justos ven.  
Aguarda á que ella rompa su cadena  
Y triunfará tu amor :  
Cuando deje por fin de ser ajena,  
Te la dará el Señor.

## GONZALO.

Deliciosas y plácidas visiones  
Que dais formas y música á los vientos,  
Si son ecos de Dios vuestros acentos,  
Llevadle en cambio á Dios mi corazón !

Sueño de muerte y dicha venidera !  
Promesa de fantástica ventura !  
Mensajera del Bien ! En mi amargura  
Me llamas, y te sigo, Religión !

Sostenme, oh Madre ! De tu voz piadosa  
Ante la melancólica armonía  
Se disipa el dolor. La Fe nos guía,  
Madre, sigamos su divina luz !  
Como la roca que Moisés hiriera  
Dió vida y agua al arenal tostado,  
Siéntome redimido y anegado  
En deleite, al contacto de la cruz. . . .

¿ De dónde vine yo ? Mi pensamiento  
Mide siglos sin fin ; y en vano pausa,  
Y busca en vano la ignorada causa  
De mi existencia : yo no sé cuál es.  
Término ha de tener esta cadena  
De mil y de otras mil generaciones :  
Á un primer eslabón sus eslabones  
Se van prendiendo innúmeros después.

¿ Quién lanzó al tiempo el eslabón primero ?  
Naturaleza ! te interrogo en vano !  
El gran misterio, el insondable arcano  
Nada puede explicar sino la Fe. . . .  
Si hay criatura—hay Creador—hay Dios. . . .  
[Oh Virgen !

Tu generoso imperio en bien fecundo,  
Que civiliza redimiendo al mundo,  
Pobre ignorante á disputar no iré.

Y he podido dudar ! . . . Quién es el hom-  
 Ignora al mundo ; ignórase á sí mismo, [bre?  
 Y esclavo del error de un silogismo,  
 Con hilar una frase niega á Dios.  
 Envuelto en el mecánico sofisma,  
 Y entre la red del método encogido,  
 De vocablo en vocablo conducido,  
 Flota á merced del ruido de su voz. . . .

Soy inmortal : un infalible instinto  
 Gritándomelo está ; su voz vehemente  
 Mejor vida me ofrece : hay en mi mente  
 Esa confianza que se llama fe. . . .  
 Morir ! aniquilar del mismo modo  
 Vicio y virtud ! . . . Que páginas de gloria  
 Conceda al crimen la parcial historia,  
 Y ni un recuerdo á la virtud se dé ! . . .

No ; no es posible. . . . Aun cuando eterna  
 La gloria, y gloria la virtud tuviera, [fuese  
 Todos no pueden alcanzarla, y fuera  
 Con la virtud injusto el Criador,  
 Si no la reservase una corona  
 Más allá de la tumba, y si lanzada  
 De la Nada al dolor, de allí á la nada,  
 No existiese sinó para el dolor ;

Idea melancólica y terrible  
 Que del orbe al eterno soberano  
 Hiciera aparecer como un tirano  
 Deleitado en crear y hacer el mal.

Pero hay Dios, y Dios es omnipotente ;  
 Y es incapaz del mal la omnipotencia,  
 Porque es invulnerable ; y por su esencia  
 Es bueno Dios, y el hombre es *inmortal*. . . .

La virtud pobre, oscura, perseguida,  
 Que paga el mal con bien, sin duda siente  
 Su destino inmortal, cuando consiente  
 En dar por odio caridad y amor. . . .  
 ¡ Oh Cristianismo ! Tú eres el apoyo  
 De la inocencia ! De la ley humana,  
 Tú con tu eternidad ¡ oh Ley cristiana !  
 Reparas la injusticia y el error !

Nuestra inmortalidad es necesaria  
 Á la justicia eterna : ella es quien vela  
 El lecho de la virgen ; centinela,  
 Guarda el honor del tálamo nupcial :  
 Ella contiene al poderoso ; al débil  
 Ella alienta y sostiene ; en su camino  
 Guarda al rico del pobre ; al asesino  
 Sorprende, y le arrebató su puñal. . . .

Que observando las fórmulas del foro  
 Pille el ladrón y goce del pillaje ;  
 Que mintiendo virtud mofe y ultraje  
 El hipócrita al Dios de la verdad ;  
 Que el vil calculador de su provecho  
 Discordia y guerra en la nación encienda,  
 Y á su indigna ambición le dé en ofrenda  
 La sangre de la pobre humanidad ;

Que al que rehusó ser cómplice en su crimen  
 Vaya á acusar la adúltera burlada,  
 Y haga caer del déspota la espada  
 Sobre el honor que reventó su red ;  
 Que la avaricia y el orgullo, heridos  
 Por la actitud estoica del patriota,  
 Leguen su fama, por la envidia rota,  
 De la feroz calumnia á la merced ;

Que triunfe, en fin, cual suele, sobre el mun-  
 La hábil perversidad, y á la mentira [do  
 Dé honor la historia y cánticos la lira ;  
 Dios no por eso deja de existir !  
 Tras del poder del mundo y su apariencia  
 Está ese Dios de la verdad amigo,  
 Y está la eternidad de su castigo,  
 Y está su premio espléndido y sin fin. . . .

Santa Inmortalidad ! ¿ Qué fuera el hombre  
 Si no oyese tu voz ? Sin ti el delito  
 Fuera del orbe el poseedor maldito,  
 Odiado siempre, pero siempre rey ;  
 Y aquel valor y caridad sublimes  
 Que sólo inspiras tú, y el mundo admira,  
 Se trocaren en cálculo y en ira,  
 Y el egoísmo universal en ley. . . .

Y el enemigo peor del egoísta  
 Es su egoísmo : el daño propagado  
 Vuelve hacia el individuo, rechazado  
 Por la herida y doliente sociedad.

¿ Qué fuera el mundo al cálculo sujeto  
 De todos sobre todos ? ¿ Quién creyera  
 Á su hermano jamás ? ¿ Á dónde fuera,  
 Oh Religión, sin ti, la Humanidad ?

Tus grandes resultados milagrosos,—  
 Hé aquí tu prueba, Religión divina !  
 Quien niega tu benéfica doctrina,  
 Á su patria y al mundo hace traición :  
 ¡ Necio infeliz, que en su insensato orgullo  
 Sus palabras ensarta en argumento,  
 Y opone sólo frases al portentoso  
 De quince siglos de virtud y acción !

Sostenme, oh Religión ! Al que, contrito,  
 Posa la mustia sien en tu regazo,  
 Siempre para hacer bien sóbrale el brazo,  
 Siempre le falta para el mal valor.  
 Seguirte es hacer bien á mi enemigo,  
 Darle de honor y caridad ejemplo,  
 Y hacer del limpio corazón un templo  
 Digno de dar albergue al Criador !

## CORO.

Gloria á Dios en los cielos y á su nombre,  
 Que es justicia y piedad !  
 Paz en la tierra y bendición al hombre  
 De buena voluntad !